



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Perfecto Sanchez, José Ricardo

El espejismo de la calidad académica: un reto a superar por el pensamiento antrópico

Espacios Públicos, vol. 11, núm. 22, agosto, 2008, pp. 281-292

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602216>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El espejismo de la calidad académica: un reto a superar por el pensamiento antrópico

Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2007

Fecha de aprobación: 2 de abril de 2008

Nosotros no estamos destinados ciega y fatalmente a la nada, en contra del pensamiento de Jean Paul Sartre. No somos ni siquiera polvo, ni animales, ni ángeles, ni mucho menos Dios. Somos simplemente seres humanos en tensión, atraídos por dos fuerzas opuestas, la del bien y la del mal, la de la falsedad y la de la verdad. De donde se infiere la necesidad de una paideia (educación) que nos pueda realizar poliédricamente, es decir, atendiendo debidamente al desarrollo integral de todas las facetas que conforman el poliedro humano.

JOSÉ RICARDO PERFECTO SÁNCHEZ*

RESUMEN

Hoy en día se habla mucho de calidad académica, posiblemente como consecuencia del impulso a la calidad industrial, una de las características de un mundo globalizado y en donde aparece la competitividad como signo de progreso social. Sin embargo, la calidad académica, además de la modernización tecnológica en el proceso de enseñanza-aprendizaje, requiere de una revaloración del ser humano, que aspira a satisfacer necesidades, no sólo físicas y biológicas, sino también, espirituales, por parte de sus sentimientos, conocimientos y voliciones, que trascienden lo inmediato, lo empírico y temporal. Para alcanzar esto se propone la necesidad de afrontar el reto de superar una apariencia de calidad educativa, asumiendo con responsabilidad y libertad el pensamiento antrópico.

* Dr. en Filosofía. Profesor-Investigador de la UAEM.

PALABRAS CLAVE: calidad académica, inmanencia, trascendencia, ética, filosofía antrópica.

ABSTRACT

Today, everybody speaks on academic quality, as a consequence of a pressure of industrial quality, possibly, one of characteristics of global world and where appears competences like a sign of social progress. However, academic quality requires an new valuation about the deep root of human being, further the technological innovation into the process of teaching-learning in order to satisfy not only physical and biological needs but spiritual necessities also, like its feelings, knowledge and wills, which are capable of extending out empirical and worldly things. To reach this aspiration, we propose the urgency of facing the challenge of overcoming an appearance of educational quality, taking up responsibility and with freedom the anthropologic philosophy.

KEY WORDS: academic quality, in world or staying in, beyond of the world or extending out, ethics, anthropologic philosophy.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se vive agitadamente, la mayoría vive inquieta, nos hemos olvidado ordinariamente de vivir como seres “humanos”, pues corremos de aquí para allá, sin metas claras y por lo mismo, sin una conciencia definida de nuestra finalidad últi-

ma, es decir, aquella que sea capaz de satisfacer nuestras aspiraciones multidimensionales en cuanto individuos y personas proclives a conformar sociedades donde la observancia de los derechos y obligaciones particulares vigentes sean la base para construir una sociedad con más armonía y, por ende, con menos violencia, buscando, así, su transformación en auténticas comunidades caracterizadas por relaciones interpersonales, cuyo distintivo sea un auténtico bienestar común.

Esta vida agitada es el resultado de la fragmentación del sentido total de todo ser humano, el cual suele ser considerado como una partícula más de la naturaleza cósmica y, aunque se diga que se trata de una partícula especial evolucionada, no deja finalmente de ser partícula; como un ser viviente animal y, aunque se trata de un animal racional perfeccionado, no deja de ser un animal más en el terreno del *bios*; como un ser compuesto de alma y cuerpo, reduciendo su alma a reacciones sentimentales, afectivas, emocionales y discursivas, infiriendo así que el ser humano es un ser especial en el cosmos, pero al llegar su muerte, sólo perdura su recuerdo en la conciencia de algunos sobrevivientes, retornando al cosmos inanimado en perpetua evolución. Y, finalmente, otros, los menos, otean un horizonte existencial de todo ser humano, que traspasa el tiempo y se mueve, dificultosamente, en este desconcierto hacia la verticalidad trascendente de eternidad personal y comunitaria, intuita a partir de su horizontalidad temporal e histórica, donde día a día se forja su propio destino.

Las primeras consideraciones, exceptuando la última, hacen de las mujeres y de los hombres, seres desequilibrados, que suelen afanarse, con cierta exclusividad, por bienes aparentes, inmediatos, efímeros y cuya búsqueda por poseerlos genera violencia, inseguridad, deterioro y manipulación entre todos. En cambio, la última consideración ya citada, permite al hombre, el poder despertar en los demás la sana inquietud por descubrir otros recorridos de vida, que favorezcan los bienes perecederos pero subordinados a los bienes intemporales.

Para reorientar a todos aquellos que están ofuscados por las maravillas de la ciencia y de la tecnología, baluartes del progreso social, pero no necesariamente del desarrollo integral de los hombres y para fortalecer aquellos otros, quienes pugnan por reconstruir una nueva sociedad abierta con responsabilidad a la consecución de un progreso y desarrollo integrales de los individuos y de las personas en su totalidad constitutiva, me propongo compartir una serie de reflexiones filosóficas de tipo epistémico y ético en torno al tema de esta disertación.

Tras este objetivo y consciente de que todo progreso y desarrollo, son el fruto de una determinada educación, me parece que es preciso incursionar en este campo de análisis, siguiendo estos pasos: primero, partir de algunos resultados de la evaluación de la Educación Superior a nivel mundial, realizada en la última década del siglo XX; segundo, hacer un análisis del concepto de calidad y calidad académica, en el contexto actual educativo, para poder detectar, lue-

go, si la calidad académica es un espejismo o una realidad; tercero, abrir una ventana que facilite la visión filosófica de calidad académica y; por último, en cuarto lugar, presentar a su consideración la concepción de calidad académica a la luz del pensamiento antrópico.

ALGUNOS RESULTADOS DE EVALUACIONES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR A NIVEL MUNDIAL EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XX

Si se pretende despejar, en un primer paso, la incógnita sobre la calidad académica en la Educación Superior, en los términos de poder responder con fundamentos a la hipótesis planteada aquí: ¿la calidad académica en el nivel Superior es un espejismo o una realidad en el mundo, o por lo menos en México?, es preciso recurrir a estudios serios y rigurosos de evaluación del fenómeno educativo en cuestión. Por ello, hemos analizado con mucho cuidado “La Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y Acción y Marco de Acción Prioritaria para el cambio y desarrollo de la Educación Superior”, llevada a cabo el 9 de octubre de 1998, habiendo sido precedida por el documento preparativo de la Organización Educativa Científica y Cultural de las Naciones Unidas (UNESCO) en 1995, el cual, a su vez, fue antecedido de cinco consultas regionales, que se realizaron en La Habana, Cuba, en el mes de noviembre de 1996; en Dakar, Senegal, en abril de 1997; en Tokio, Japón, en julio de 1997; en Palermo, Italia, en septiembre de 1997 y en Beirut,

Líbano, en marzo de 1998 (Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción, UNESCO, 1998).

El primero de los resultados globales fue la expansión cuantitativa de estudiantes matriculados a estudios superiores, habiendo pasado de 13 millones en 1960 a 82 millones en 1995. A éste se agrega la agudización en la disparidad de recursos disponibles entre los países industrialmente desarrollados, en desarrollo y en los menos desarrollados (*Ibid: 2*), es un fenómeno social que afecta significativamente los procesos de calidad académica en la Educación Superior, como se puede detectar por los desafíos que se siguen ante tal situación. Los principales son:

... financiación, igualdad de condiciones de acceso a los estudios y en el transcurso de los mismos, una mejor capacitación del personal, la formación basada en competencias, *la mejora y conservación de la calidad de la enseñanza, investigación y los servicios*, la pertinencia de los planes de estudio, las posibilidades de empleo de los diplomados, el establecimiento de acuerdos de cooperación eficaces y la igualdad de acceso a los beneficios que reporta la cooperación internacional (*Idem.*).

Estos desafíos exigen ser afrontados por todos los agentes educativos, especialmente gubernamentales, pues la educación es uno de los pilares fundamentales de los derechos humanos, la democracia, el desarrollo sostenible y la paz. Pero, sobre todo, se dice en la Declaración,

... la propia educación superior ha de emprender la transformación y la renovación más radicales que jamás haya tenido por delante, de forma que la sociedad contemporánea, que en la actualidad vive una profunda crisis de valores, *pueda trascender las consideraciones de moralidad y espiritualidad más arraigadas* (*Ibid: 2*).

Esta posibilidad de trascendencia en la sociedad, de tal renovación, queda, a juzgar por tales palabras, bajo la propia responsabilidad libre de todo los actores, invitándonos a un desafío mayor, el desafío a la propia espiritualidad más profunda de todo ser humano. Pienso que estas palabras apuntan hacia la incorporación del pensamiento antrópico, del que hablaré al final.

Más adelante, el documento explicita las funciones de la Educación Superior, enunciándolas así: formar diplomados altamente calificados; constituir un espacio abierto para la formación superior que propicie el aprendizaje permanente; promover, generar y difundir conocimientos por medio de la investigación; contribuir a comprender, preservar, fomentar y difundir las culturas nacionales y regionales, internacionales e históricas, en un contexto de pluralismo y diversidad cultural; y contribuir a proteger y consolidar los valores de la sociedad, velando por inculcar en los jóvenes los valores en que reposa la ciudadanía democrática, proporcionando perspectivas críticas y objetivas, a fin de propiciar el debate sobre las opciones estratégicas y el fortalecimiento de enfoques humanistas (*Idem: 4-5*). Nuevamente, en el documento, se reafirma que, para preservar y desarrollar las funciones fundamentales de la educación superior, se

requiere someterlas a las exigencias de la ética y del rigor científico e intelectual.

Este vasto panorama referente a la Educación Superior corrobora, desde otra perspectiva, las investigaciones de otros expertos, como el doctor William Roberto Darós, quien, en su obra, *La filosofía de la educación integral*, dice:

...la tesis de lectura que sostiene Lipovetsky —en su obra *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*—, es que vivimos una segunda revolución individualista. —Pues, la modernidad ya ha sido una revolución que significó un descentrarse del cosmos y de Dios, para centrarse en el individuo—. La posmodernidad es la segunda revolución en ese mismo sentido, que a partir de la mitad de nuestro siglo (s. XX), conlleva una mutación sociológico global que aún está en curso (Darós, 1998: 215).

Este tipo de individualismo es llamado *personalización* y presenta dos aspectos: uno negativo, que consiste en hacer una fractura de la socialización disciplinaria; y, el otro, positivo que corresponde a la creación de una sociedad flexible basada en la información y en la estimulación de las necesidades, el sexo y la asunción de los factores —humanos—, en el culto a lo natural, a la cordialidad y al sentido del humor (Darós, 1998: 215-216).

El doctor Darós, en una visión aguda del pensamiento de Lipovetsky, afirma que con estos aspectos de individualismo, se va dando un consenso tácito de una nueva forma, nueva mayoritaria de comportarse, caracterizada por un mínimo de coacciones y un máximo de elecciones privadas posibles;

con un mínimo de austeridad y un máximo de deseo; con la menor repretensión y la mayor comprensión ante las conductas de los otros. Por eso, señala textualmente que “el individuo en este clima posmoderno, sigue relacionado con la sociedad: no puede ser persona sino en relación con ella. Pero cambia el sentido de esta relación: se ha roto la uniformidad en las conductas, valores y culturas. Se psicologizan las modalidades de la socialización” (*Ibid*, 216). Siguiendo al mismo autor y aplicando lo anterior al campo educativo, se detecta un abandono de la educación moderna

entendida como autoritaria y mecánica, disciplinada a través de la ciencia y las exigencias sociales y se tiende hacia un régimen homeopático (de imitación por contagio suave) y cibernético (de tecnología usada sin esfuerzo por entenderla). El proceso educativo si existe debe ser un suave juego, pues nadie cree en prepararse para el futuro. —La gente quiere vivir en seguida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo—” (*Idem*).

He aquí el macro problema de la sociedad actual y del *statu quo* de la Educación Superior a nivel mundial. De donde se sigue que a las generaciones jóvenes no les interesa una renovación educativa a fondo, porque ya no creen en los discursos vacíos, sean orales o escritos. Están confundidos ante una maraña de mentiras y engaños. Ellos mismos no saben a dónde dirigir sus pasos, sino que suelen dejarse arrastrar por las fuerzas de lo fácil, de lo inmediato, de lo no trascendente. He aquí el espejismo de la realidad educativa. Atención, he dicho espejismo, no he dicho que todo es mentira y falsedad.

Y, por esto mismo, debemos afrontar el reto de superar esta situación crítica social.

EL DISCURSO DE CALIDAD Y CALIDAD ACADÉMICA: ¿ESPEJISMO O REALIDAD?

La historia sigue siendo una especie de radar que nos recuerda los peligros sorteados y caminos despojados de ellos, así como de los aciertos y desaciertos del pasado, para prevenirnos ante nuestro futuro inmediato, el que nos corresponde, para no reincidir en experiencias negativas, a pesar de que, hoy en día, ya no sólo se le suele tergiversar por proteger ciertos intereses de grupos, sino también ignorar y hasta rechazar, porque pareciera ser que lo único que importa a las generaciones jóvenes es su presente, despreocupándose también del mañana. Esta actitud de comportamiento se acrecienta, planetariamente, como se demuestra por el constante deterioro ecológico, violentando las leyes de la naturaleza; y, por los altos índices de corrupción entre los hombres, fragmentando el auténtico sentido de todo ser humano.

Este deplorable escenario, no quiere verse en su cruda realidad y trata de ocultarse en el discurso de un espejismo de bienestar de la humanidad, resultado del progreso científico y tecnológico, que no han logrado subsanar las profundas heridas que dejaron las guerras de independencia y libertad y las dos terribles guerras mundiales. Esto no se puede ocultar, pero sí persiste cierto ocultamiento a los ojos y oídos de nosotros a través de otro tipo de discursos, que en

muchos casos persuaden pero no convencen. Entre ellos se encuentra el discurso de calidad, aplicado y propagado inicialmente por los grandes consorcios industriales en las últimas décadas del siglo pasado.

Para poder juzgar con mayor acierto este problema, es preciso preguntarnos primeramente acerca del significado de calidad y posteriormente del significado de calidad académica. De entrada, hay quienes afirman que el término de calidad no puede definirse fácilmente por ser una apreciación subjetiva, mientras que para otros, se podría definir en general, como “una cualidad innata, característica absoluta y universalmente reconocida” (Wikipedia). De hecho, existen muchas definiciones de calidad, que nos ayudan a comprender el quid, o qué de calidad académica.

La Real Academia de la Lengua Española la define así:

Propiedad o conjunto de propiedades inherentes a una cosa, que permiten apreciarla como igual, mejor o peor que las restantes de su especie”. En el campo industrial y social se le define como “la capacidad de un producto o servicio para satisfacer las necesidades del cliente o usuario.

El uso de este término impactó rápidamente en el mundo de la productividad industrial a tal punto que

con la necesidad de crear mejores mercados y producir más productos, algunos países como Japón, se abocaron a la implantación y puesta en marcha de nuevas técnicas administrativas que permitieran mejorar los

productos y los servicios. Nace así la técnica de *calidad total* como una nueva forma de vida y de trabajo, que conduce inevitablemente a la calidad (Geocities, Calidad total, 1).

De modo que en su concepción de totalidad significa “el proceso sistemático de mejoramiento continuo de la calidad de los productos y servicios que superan las expectativas de quienes los reciben” (*Ibid*, 2). Para alcanzar esta calidad se requiere el logro de estos tres objetivos: “1) que se tenga un conocimiento real expresado en acciones positivas, 2) que se tenga un compromiso inquebrantable, y 3) debe existir una constancia y dedicación permanente (*Idem*).

De estas concepciones y usos de la palabra calidad y calidad total, se pasó a su aplicación a otros fenómenos sociales y culturales, entre los que destaca el hecho educativo, empleándose las siguientes expresiones: calidad académica, excelencia académica, educación en valores, sin profundizar radicalmente en ellas. En la misma Declaración se afirma que

la calidad de la enseñanza superior es un concepto pluridimensional, que debería comprender todas sus funciones y actividades: enseñanza y programas académicos, investigación y becas, personal, estudiantes, edificios, instalaciones, equipamiento y servicios a la comunidad y al mundo universitario (Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción, UNESCO, 1998).

Consecuente con lo anterior, la Universidad Europea de Madrid señala diez compromisos, para asegurar la calidad académica.

Ellos son: atención personalizada, calidad docente, orientación práctica de los estudios, apoyo para la incorporación al mundo laboral, enseñanza avanzada de inglés, campus tecnológicamente avanzado, compromiso con la sociedad, compromiso con el medio ambiente, internacionalidad, orientación hacia la mejora continua (Calidad Académica). Siguiendo esta línea de investigación, se hace notar también que tanto la calidad y la calidad total ya tratadas aquí, se refieren a lo que se hace, a los productos, a los procesos industriales y de servicio, la excelencia en relación con la calidad académica se refiere a la persona, sus principios, su desempeño y comportamiento (Diferencia entre calidad total y excelencia). Sin embargo, la realidad social nos muestra una paradoja de vida, caracterizada por la ambición de querer tener más dinero sin importarnos el cómo y cuando se tiene, se quiere tener más, olvidándonos de los más desprotegidos y, peor aún, explotando a los pobres; por tener casas más grandes, pero familias más pequeñas; por avances sorprendentes del conocimiento, pero con menos criterios para aplicarlos; por la construcción de altos edificios y autopistas más amplias, pero con personalidades cortas y puntos de vista más estrechos; por una conquista mayor del espacio y del exterior nuestro, pero un menosprecio y rechazo de nuestra verdadera vida interior, que está en la búsqueda sincera y constante de la Verdad y de lo Bueno. Todo esto es indudablemente consecuencia de la educación que se recibe.

Ante este panorama, ciertamente se habla y se escribe mucho acerca de la necesidad de

ofrecer una educación superior de calidad y de excelencia. Pero pareciera ser que no se piensa en conformidad con lo que se oye y se lee, ya que el pensar significa ir al fondo de las cosas, a la raíz de los problemas, sin descuidar la superación de lo que aparece en la superficie de aquéllas y de atender, con eficacia, a los resultados negativos de los segundos. Si realmente se quiere escalar hacia la cima de la calidad académica, se requiere que exista una coherencia entre el pensar, el hablar o escribir y el hacer. En el mejor de los casos se hacen algunos esfuerzos por abatir las debilidades educativas, pero no dejan de ser esfuerzos periféricos y casi siempre aislados, por carecer de corresponsabilidad, para afrontar cada uno de nosotros, desde nuestra trinchera, la lucha para combatir este lacerante deterioro de la educación integral.

SENTIDO FILOSÓFICO DE CALIDAD ACADÉMICA

A partir de la época moderna y contemporánea, se ha exaltado el devenir sobre el ser, los efectos sobre las causas, los fenómenos sobre los noúmenos, los accidentes sobre las sustancias. Cuando se olvida el ser de las cosas, fácilmente se cae en la pérdida de su sentido original. Así, se puede constatar el enorme deterioro de la naturaleza ambiental debido a una explotación desenfrenada e irracional de sus recursos, el peligro de extinción de diversas especies de la flora y de la fauna y sobre todo la manipulación y enajenación del hombre. Precisamente en este contexto se inserta el problema discursivo de calidad académica, ya que

no se trata de un accidente sustantivado, es decir, convertido en un algo, ni menos, en una persona cosificada. Todo ser humano, ni es el producto de una fábrica o laboratorio ni la familia y escuela son empresas mercantiles en sí mismas. Por lo mismo, al hablar de calidad académica en la Educación Superior, es necesario recurrir al pensamiento filosófico, es decir al pensamiento que busque la raíz de su significado.

Desde esta perspectiva, me atrevo a recordar las enseñanzas del estagirita (Aristóteles) al respecto. Él, en su obra denominada *Organon*, habla de las categorías, conceptos, cuyo contenido es “una esencia que se aplica por igual a un número muy extenso de entes” (Gutiérrez, 1980: 102). Las categorías principales son: sustancia y accidente. Aquella existe en sí misma y permanece a lo largo de los cambios ocurridos; éste, en cambio, es el conjunto de modificaciones que van aconteciendo a la sustancia, pues por accidente se entiende todo aquello que para existir necesita estar en otro (Ibid, 103). Éste, a su vez, se divide en nueve, de los cuales dos tienen referencia a nuestro tema, la cantidad y la calidad.

La cantidad, dice Di Napoli, “es el accidente propio de la sustancia corpórea, cuyas características son la extensión, pluralidad de partes, ocupación de lugar, divisibilidad, numerabilidad, mensurabilidad; mientras que la calidad es el accidente que se puede encontrar en todos los entes concretos, corpóreos y espirituales” (1950: 497). De donde se sigue que la calidad académica debe darse en una sustancia concreta, que es el sujeto-persona, que implica lo cuantitativo

y lo cualitativo. La enseñanza y el aprendizaje serán de calidad, cuando los educadores y educandos posean todas aquellas atribuciones propias de la enseñanza y aprendizaje actuales, sin olvidar las experiencias del pasado ni despreocuparse por dejar un patrimonio a todos aquellos que les seguirán.

Con la pretensión de dar un paso más adelante, sobre el sentido de calidad académica, es preciso discurrir más sobre este calificativo referente a la academia, vocablo que suele definirse como una sociedad de literatos, científicos, artistas, etc., o casa donde se reúnen académicos, reunión de académicos, establecimiento de enseñanza. Si bien es cierto que esta significación responde a ciertas realidades, me parece que no encaja en nuestro caso, puesto que aquí nos referimos directamente a la enseñanza y aprendizaje de estudios superiores y tanto en éstos como en los de otro nivel de estudios, la calidad académica debe abarcar tanto lo cuantitativo como lo cualitativo en sujetos personas, que forjan libremente su destino, planteándose responsablemente metas más altas en su formación profesional, pero conscientes también de que podrían equivocarse ante los espejismos de la vida en su búsqueda de la Verdad y del Bien, abiertos a todos los seres humanos.

LA CALIDAD ACADÉMICA A LA LUZ DEL PENSAMIENTO ANTRÓPICO

El pensamiento antrópico es un modo filosófico de pensar dialécticamente, no en el sentido heracliteano, de opuestos, ni menos

aún en términos de Hegel o de Marx. No es excluyente ni fragmentario, ni siquiera sumatorio de otros tipos de pensamiento, sino, más bien, se trata de un pensamiento integrativo, unitivo, generado mediante la “dialéctica ET-ET” y sustentado en una tríada teórica, que tiende al actuar humano: Ontología-Gnoseología-Ética-Ética-Gnoseología-Ontología.

Es obvio que el pensamiento antrópico y cualquier otro tipo de conocimiento humano, supone la existencia de un ser concreto que piense. Por eso, el doctor Bugossi dice que

la antropología desvinculada de la ontología y de la metafísica ha perdido su alimento propio y esto provoca la reducción inevitable del hombre y por ende, una visión deformada del cosmos. Debemos tener el coraje de subrayar que la reducción del hombre es al mismo tiempo reducción de la historia y es el fundamento para todos los aut-aut evidenciados anteriormente y que podemos sintetizarlos así: o fe o razón; o historia o metafísica; o contemplación o acción; o tradición o progreso; pero en realidad no existe fractura entre razón y fe (Bugossi, 2002: 57)

Añadiría otras disyuntivas exclusivas, o ciencias naturales o ciencias del espíritu; y/o el ser humano es solamente parte de la naturaleza cósmica, fruto de la evolución, o es un espíritu encarcelado en la concepción platónica. Si persistimos en nuestro recorrido existencial por este sendero, seguiremos caminando por el laberinto de las sombras con muchas salidas falsas de la sensibilidad acompañada de placeres efímeros, y del

psicologismo epistémico y axiológico, es decir, del conocimiento verdadero y de los actos moralmente buenos, conformes a nuestras percepciones pragmáticas. Todas estas salidas son espejismos e ilusorias, porque, al creer que ya salimos del laberinto, pasadas estas satisfacciones, nos sentimos más confundidos, porque los deseos de este tipo, satisfechos, producen más hambre y sed, que a su vez llegan a causar ansiedad, angustia y hasta desesperación.

Por eso, la investigadora Annalisa describe al hombre de hoy como (alguien que) está frenéticamente agitado, tiene miedo al sufrimiento, todo lo quiere planificar, es creador de una sociedad virtual, inhumana, todo y todos están al servicio del más fuerte, de quien quiere y puede con mayor arrogancia. El hombre es el dominador absoluto y no entiende que este acto de poder hacia sí mismo y, el mundo, lo encaminan a la desesperación, a la catástrofe (Noziglia, 2006). Este hombre no quiere reconocer la existencia de un ser supremo, que es la fuente de toda verdad y todo bien, porque tiene miedo de encontrarse con alguien, que sí es absoluto, omnisciente, omnipotente y perfecto, mientras que nosotros somos limitados e imperfectos; la finitud nos acompaña, pero esta misma finitud, dice Bugossi, remite a su causa infinita, pues es un finito que tiene sed de infinito, que se extiende trascendiéndose. La interioridad funda la autoconciencia, trascendiéndola.

A una educación fragmentada radicalmente, es decir, desde la misma raíz de todo educador y de todo educando, como personas, no le es suficiente atender a los diez

compromisos, desde el primero, que es la atención personalizada a los alumnos, hasta el décimo, que es la orientación hacia la mejora continua, para garantizar la calidad académica, se requiere atender a la totalidad del ser humano, una atención que no olvide que los educandos son personas, no cosas, son seres libres, cuya dignidad se manifiesta en la constante búsqueda y defensa de la Verdad y de todo lo que es bueno. El horizonte, que así se abre, es el de una filosofía no retórica ni subjetivista. Quien elige la filosofía sabe que la propia conciencia subjetiva deberá satisfacer, en un sentido crítico, la conciencia objetiva de los valores respecto de toda otra determinación (*Ibid*).

Ilustrativa es la aportación que nos ofrece el Diccionario Griego Español acerca del significado de *paideia* como educación general. “Cultura intelectual y moral; conocimientos; saber, lección, corrección, castigo (...)” (Sebastián, 1988: 543), al remitirnos al sentido primigenio de *paideia*, al hablarnos de un significado intelectual y activo. La educación antrópica debe transmitir una cultura multiforme pero unitaria y en cuanto tal, afirma el doctor Tomaso Bugossi:

sabe y debe distinguir lo caduco de lo esencial, lo permanente de lo contingente, debe saber proporcionar y moderar los acontecimientos, hombres con sentido de desprendimiento, sin favorecer la destrucción de aquello que no se comprende y sobre todo no debe promover una masificación del pueblo y de los instrumentos relacionados con ello en la educación (Bugossi, 2003: 78).

CONCLUSIÓN

La educación por consiguiente, es verdadera comunicación oral y práctica, en un contexto integral formativo, donde se atienda al cultivo y desarrollo de todas sus dimensiones constitutivas, buscando la armonía en el funcionamiento de todas ellas.

Quiero terminar mi participación con las palabras de Annalisa, con clara referencia a su gran maestro Tomaso Bugossi:

Hablar de pensamiento antrópico significa volver a insertarse en el espacio infinito del recorrido verificativo. El camino del hombre antrópico está alimentado y sostenido por el deseo de pensar a la luz de la verdad del ser, es instancia de recogimiento profundo (...), es aquello que permite al hombre abrirse a la propia interioridad, tabernáculo de lo divino, instancia fundamental en la que el hombre se destaca como un ser deseoso y significativo en cuanto abierto al Ser, que lo ilumina y le da concretamente fundamento” (Noziglia, 2006: 87).

BIBLIOGRAFÍA

Bugossi, Tomaso (1997), *Metafísica del hombre y Filosofía de los valores según Michele Federico Sciacca*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

——— (1996), *El evidente velado: metafísica antrópica y hermenéutica*, Argentina, ET-ET Convivio Filosófico.

——— (2006), *Contemplazione: La Metafisica Antrópica*, Argentina, ER-ET Convivio Filosófico Ediciones.

——— (2002), *Dialogo e organicità del sapere*, Italia, Edicolors.

——— (2003), *La formazione antropica*, Italia, Edicolors.

Darós, W.R., (1998), *La filosofía de la educación integral*, Argentina, Conicet-Cerider.

Di Napoli, Ioannes (1950), *Ontologia*, Italia, Marietti.

Guerra, María del Rosario (2002), *Ética: Globalización y dignidad de la persona*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

Gutiérrez, Raúl (1980), *Introducción a la Lógica*, México, Esfinge S. A.

Larroyo, Francisco (1982), “Estudio introductivo, preámbulos a los tratados y notas al texto”, en Aristóteles, *Tratados de Lógica (El Organon)*, México, Porrúa.

Noziglia, Annalisa (2006), *Contemplazione: La Metafisica Antrópica*, Argentina, ER-ET Convivio Filosófico.

Perfecto, José Ricardo (2006), “El ser y el acontecer del filosofar ante los retos científicos y tecnológicos del mundo actual”, en *Actas del Simposio Internacional de Filosofía 14-15 de octubre de 2005*, Argentina, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano.

——— (2006), “Ol’egemonia mondiale di una paideia pramatica e virtuale o il riorientamento alla paideia antropica”, *Quaderni di Antropica*, ANNO I–N.

Rosmini, Antonio (1984), *Opere di Antonio Rosmini: Logica*, Italia, Città Nuova.

MESOGRAFÍA

Boletín Electrónico de Calidad Académica, [en línea], disponible en <http://www.itson.mx/vac/ceneca/beca/beca/-01/mod-euro.htm>.

Calidad [en línea], disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/calidad>.

Calidad académica, [en línea], disponible en <http://corporativo.uem.es/es/que-es-la-uem/conoce-la-uem/modelo-educativo/calidad-aca>.

Conferencia Regional sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe: Declaración, [en línea], disponible en <http://www.rau.edu.uy/docs/havdees.htm>.

Cortés, Julio Cesar (2007), *La Calidad Total como estrategia de cambio*, [en línea], disponible en http://mx.geocities.com/julio_cesar_ej/calidadl.html.

Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción y marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior, [en línea]. Disponible en http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm.

Diferencia entre Calidad Total y Excelencia, [en línea], disponible en <http://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=2006091115242AAblOgf>.

La educación superior en Iberoamérica: crisis, debates, realidades y transformaciones, [en línea]. Disponible en <http://www.rieoei.org/rie21a03.htm>.

Medidas para asegurar la calidad en la educación superior: calidad social, [en línea] Disponible en http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res096/txt8.htm.